

EUSKAL-ERRIA

REVISTA VASCONGADA

T.^o LXXIV

SAN SEBASTIÁN 30 DE ENERO DE 1916

N.^o 1145

SAN SEBASTIÁN, MÁRTIR

ACABA de celebrarse la fiesta del glorioso Mártir de la Iglesia, cuyo nombre lleva la espléndida capital de Guipúzcoa, la bella y atractiva Donostia. (Ya se sabe que Donostia es una sencilla contracción de Done Bastian.)

San Sebastián, a quien se dió el renombre de Defensor de la Iglesia, por las maravillas que obró en defensa de la Fe, nació de padres originarios de Milán, aunque establecidos en Narbona, ciudad del Languedoc. Fué uno de los favorecidos del Emperador Diocleciano, que le nombró por capitán de la primera compañía de sus Guardias.

Criado Sebastián en la religión cristiana, utilizó su especial situación de oficial de la Guardia, para favorecer a sus hermanos durante la persecución diocleciana. Un infeliz apóstata le denunció, e irritado Diocleciano, ordenó fuese amarrado a un tronco y asaeteado por los mismos soldados de la Guardia.

Curó de la multitud de heridas que recibió en este tormento y se presentó nuevamente al Emperador. Ciego éste de furor, mandó le llevasen al Circo donde espiró públicamente apaleado, el día 20 de Enero hacia el año 288. Su cuerpo fué inhumado en las Catacumbas, a los pies de los Apóstoles San Pedro y San Pablo.

Como se ve, San Sebastián no murió asaeteado; sin embargo, en toda la tradición de la Iglesia se le representa sufriendo ese cruel tormento.

La devoción al heroico Mártir de la Iglesia, se extendió por toda la

Cristiandad, siendo de ello elocuente demostración el gran número de templos levantados a su advocación.

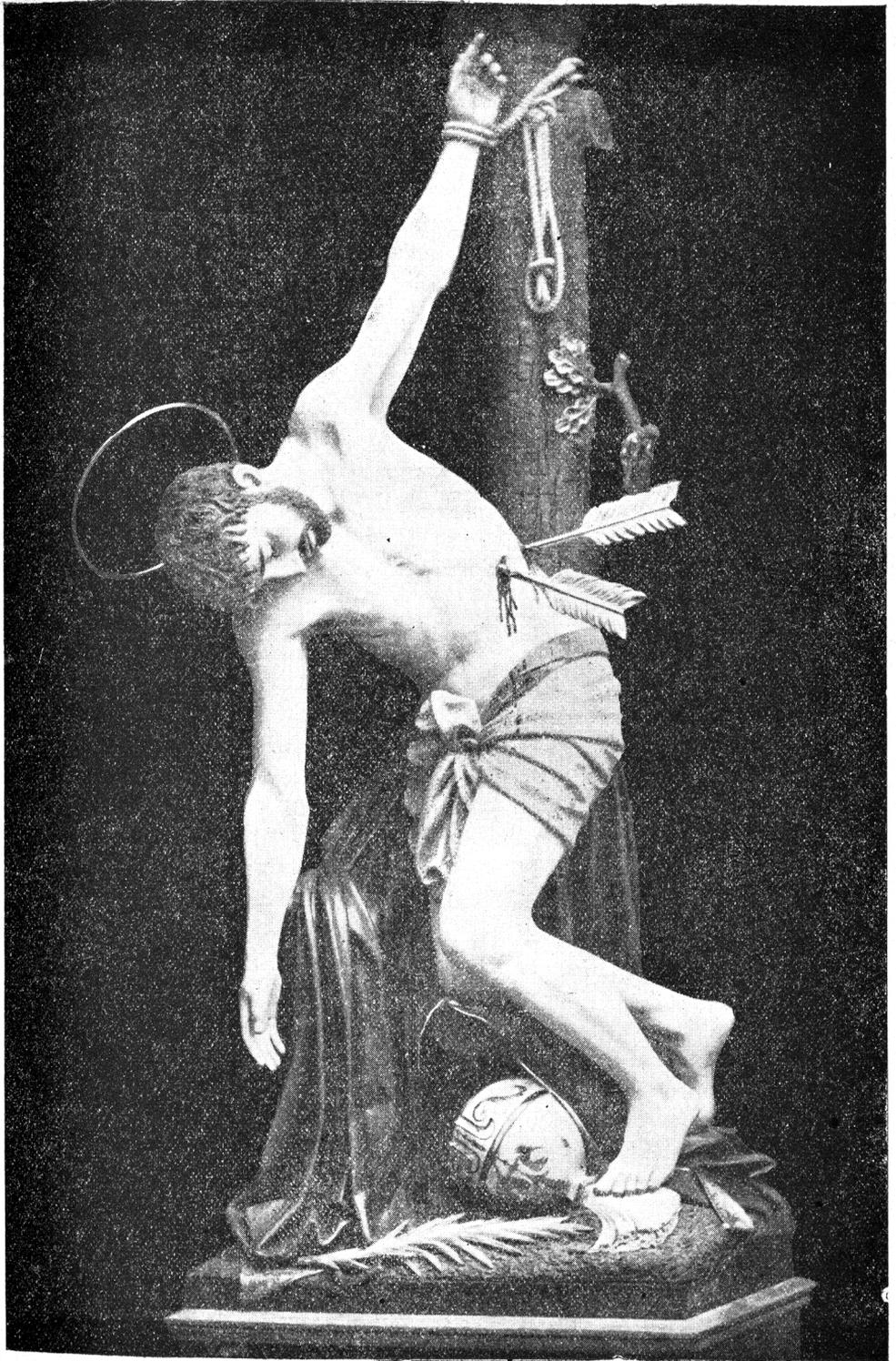
Donostia no sólo adoptó el nombre del heroico confesor de la Fe, sino que tuvo una Iglesia consagrada a su culto. Estaba fuera del recinto de la Ciudad, sobre las peñas del mar, y en opinión de muchos era la primera que se levantó en estos contornos; no faltando quien afirme que por allí existió la primitiva Ciudad que tomó su nombre de la Iglesia mencionada. Reconstruida nuevamente en lugar próximo a la primitiva, figura actualmente como parroquia con el nombre de San Sebastián el Antiguo.

Acerca de la solemnidad con que en tiempos se celebraba la fiesta del Santo Titular, dice el Dr. Camino:

«Van en procesión a la parroquia del Antiguo ambos Cabildos llevando la reliquia del Santo, seguidos de un gran concurso del pueblo por las riberas del mar, y contribuyen a mayor plausibilidad de este religioso acto, repetidas descargas de artillería, disparándose al tiempo de la salida y entrada, desde las baterías de la plaza, como también al tiempo que llega la procesión al medio del arenal, tanto a la ida como a la vuelta, algunas balas contra un blanco que se pone en medio de la Concha, y anda flotando sobre las ondas de la mar para apurar la industria y el acierto de los artilleros, que, si llegan a conseguir el golpe fiel de la puntería, se les remunera por la Ciudad con algún premio. Siendo tan rigurosa la estación del mes de Enero, en que se hace esta procesión, se solicitó el siglo pasado por la misma Ciudad en la Sagrada Congregación de Ritos, se trasladase la festividad de San Sebastián Mártir a otro tiempo mas benigno y apacible; pero todavía no se ha logrado la pretensión entablada en la Corte de Roma.»

Aparte de la Capital, hay en la provincia de Guipúzcoa otra iglesia parroquial suntuosa, dedicada al invicto Mártir: es la de San Sebastián de Soreasu, en la villa de Azpeitia. Según tradición, perteneció en los primeros tiempos a los templarios, y extinguida esta Orden guerrero-religiosa, quedó adjudicada a la Corona de Castilla, por concesión del Papa. Actualmente es de patronato del duque de Granada de Ega, como sucesor de la antigua e ilustre casa solar de Loyola. La fábrica de este grandioso templo ha sido renovada en diferentes ocasiones. Su hermosa portada de piedra jaspe, fué trazada por el célebre arquitecto de Madrid D. Ventura Rodríguez, y ejecutada por el maestro D. Francisco de Ibero, vecino de la villa de Azpeitia.

Bajo la advocación de San Sebastián existe además en Guipúzcoa



la anteiglesia de Beasain, situada en su barrio de Garin; y las ermitas siguientes: una en Berrobi, sita sobre el camino de Berástegui, otra en Orendain, otra en Segura, y la de San Sebastián de Urteta, en Zarauz.

Si considerábase el número de templos dedicados al invicto Mártir de la Fe, no digamos el número de reproducciones pictóricas o escultóricas con que el arte ha sublimado el heroico tormento del soldado cristiano.

En la parroquia de Santa María, de esta Ciudad, y en el segundo cuerpo de su altar mayor, hay un hermoso cuadro de soberbia entonación.



D. LORENZO FERRER
Notable escultor mallorquin

Refiriéndose a esta pintura decía López Alén: «se halla un lienzo de amplias dimensiones, de autor desconocido, que representa a San Sebastián Mártir, pintura que no se puede estudiar por la distancia considerable a que se encuentra, pero en ella se observa una entonación debida a colorista de verdad».

Respecto a lo del «autor desconocido», más afortunados que el malogrado López Alén, podemos dar el nombre del artista que lo pintó. Nos lo ha revelado el propio lienzo. Allí hemos podido leer con toda claridad: *Fecit—Boccio—1819*.

El autor del cuadro es, pues, Boccio, y la fecha en que fué pintada el año 1819;

esto es, seis años después del saqueo e incendio de esta Ciudad.

¿Pero hasta esa luctuosa época, que había en el lugar que ocupa en el retablo el cuadro actual?

Describiendo el Dr. Camino el altar mayor, detalla minuciosamente el retablo en la misma forma que hoy conocemos, y refiriéndose a la parte donde se encuentra el lienzo actual, dice que en el segundo cuerpo bajo el tímpano que le remata «se halla colocado el retrato de San Sebastián, con colgantes dorados a los lados».

¿Ese retrato, de que habla el Dr. Camino, se destrozó en los aciagos días del incendio y saqueo, y hubo que sustituirlo más tarde? ¿O es que la sustitución obedecía tan sólo a una mejora artística? Puntos

son estos que no desesperamos de aclarar convenientemente, antes de mucho tiempo.

Pero no es sólo la pintura la que ha elevado y sublimado el acto heroico del glorioso Mártir. También la escultura ha producido obras grandiosas con su arte admirable.

Un ejemplar ofrecemos hoy en el hermoso grabado que acompaña estas líneas, y que reproduce una genial concepción del notable escultor mallorquín D. Lorenzo Ferrer, profesor de la Escuela de Bellas Artes de Palma de Mallorca.

A la simple mirada se advierte el íntimo y maravilloso consorcio entre el sentimiento cristiano que ha inspirado tan hermosa obra y las reglas más depuradas del arte que han presidido en su ejecución.

Revélase el Sr. Ferrer en este trabajo, no sólo como hábil escultor para quien el arte no reserva ninguno de sus secretos, sino que sabe inspirar sus creaciones en el fondo mismo del sentimiento cuyas palpitations trasmite a la materia su artístico cincel.

IGNACIO M. DE NARVARTE

